

SERMON

QUE EN LA FESTIVIDAD CON QUE CELEBRÓ  
LA COFRADIA DE NUESTRA SEÑORA  
SANTA MARIA DE GUADALUPE  
DE LA CIUDAD DE QUERÉTARO  
LA APARICION PRODIGIOSA DE SU SANTÍSIMA PATRONA  
EL DIA 14 DE DICIEMBRE DE 1816,

DIXO

EL BR. D. JOSÉ MARIA SANCHEZ  
*prefecto actual de la ilustre y venerable congregacion  
del mismo título.*

SE DÁ Á LUZ

à expensas del capitan de granaderos del regimiento de  
fieles realistas de dicha ciudad DON MIGUEL RUBIN DE  
NORIEGA, mayordomo de la citada cofradia.

MÉXICO 1817.

Imprenta de D. Juan Bautista de Arizpe,  
calle de la Monterilla.  
Con las licencias necesarias.

BT 660

48

52

SERMON

QUE EN LA FESTIVIDAD CON QUE CELEBRAMOS  
LA COFRADIA DE NUESTRA SEÑORA  
SANTA MARIA DE GUADALUPE  
DE LA CIUDAD DE QUERETARO  
LA APARICION PRODIGIOSA DE SU SANTISIMA PATRONA  
EL DIA 14 DE DICIEMBRE DE 1816

DIXO  
EL DR. D. JOSE MARIA SANCHEZ  
profesor actual de la Ilustre y venerable congregacion  
del mismo título.

SE DA A LUZ

á expensas del capitán de granaderos del regimiento de  
fijos realistas de dicha ciudad DON MIGUEL RAMON DE  
MORAGA, mayor-domo de la catedral.



FONDO  
FERNANDO DIAZ RAMIREZ

México 1817.  
Imprenta de D. Juan Pablos,  
calle de la Montañita.  
Con las licencias necesarias.

(4)  
¿Unde hoc mihi ut veniat Mater Domini mei ad  
me? Luc. cap. i. V. 43.

¿De donde á mi la felicidad de que la Madre  
de mi Señor venga á verme? Palabras de  
San Lucas en el versiculo 43 del capitulo i.  
de su evangelio.

Si el respeto y santo temor debido á este  
sagrado lugar: si la Santa Madre de Dios que  
es el objeto de estos cultos: si nuestro adora-  
ble Redentor, cuya real presencia autoriza es-  
ta solemnidad: si estos grandes objetos no me  
obligaran por una deuda indispensable de la  
religion á consagrarles todos mis pensamientos  
y expresiones: ¡qué abundante materia se ofre-  
cia á mi discurso, ó religiosos cofrades de esta  
hermandad, para haceros un dilatado elogio!  
Yo haria ver la lealtad y amor con que desde  
la ereccion de esta cofradia ofrecisteis vuestros  
corazones á nuestra ilustre protectora en su  
prodigiosa imagen de Guadalupe: manifestaria

( 4 )

los estrechos vínculos de caridad con que habeis conservado el primer fervor, construyendola dignas aras en donde venerarla, y dilatando y ennobleciendo el número de sus cofrades: ensalzaria en fin la piedad y el celo con que añadís anualmente una de las mas devotas solemnidades á la religion en la magnificencia y decoro de esta presente festividad; pero esta relacion ni seria conforme á las serias obligaciones del ministerio sagrado que habeis confiado á mi débil espíritu, ni dexaria de ofender vuestra religiosa modestia.

Porque ¿no os congregais hoy, felicísimos cofrades, á celebrar la memoria de aquel dichoso dia en que rasgandose los cielos, como en el Tabor, descendió Maria acompañada de los ángeles á las ásperas montañas del Tepeyacac? ¿no os juntaís para que la virtud y eficacia de la divina palabra, aunque anunciada por mis lavios, excite en vuestros corazones todos los sentimientos de gratitud de que son capaces, y os dicte sólidas instrucciones para corresponder á tan señalado beneficio? Digamos, pues, con la dichosisima Isabel *¿Unde hoc mihi ut veniat Mater Domini mei ad me?* ¿Con que aquella feliz criatura que será siempre justa admiracion de

( 5. )

los siglos, aquella hermosa doncella que con realces de su virginidad acaba de concebir al hombre Dios, la Madre del incomprehensible, del infinito, del eterno ha de venir á mi obrando milagros de salud, é ilustrando mi espíritu con las mas esclarecidas operaciones de la gracia? ¿Pero cual es mi santidad? ¿cuales mis méritos para recibir dones tan relevantes, tan soberanos, y tan sublimes?

Para corresponder, pues, á vuestras santas intenciones, voy á manifestaros sencillamente :  
» que Maria Santisima, en su aparicion maravillosa, imprimió en nuestro reyno las mas expresivas señales de las virtudes santas que le merecieron toda su elevacion« de vos espero, soberano Jesus Sacramentado, que inspireis á mi entendimiento sentimientos dignos de una idea tan ilustre y ventajosa á nuestra nacion, y que engrandece vuestras inmensas misericordias: á este efecto interpongo el valimiento de la misma Señora, saludandola reverente llena de gracia

AVE MARIA.

( 6. )

¿Unde hoc mihi ut veniat Mater Domini mei ad me? Luc. cap. cit.

¿De donde á mi la felicidad de que la Madre de mi Señor venga á verme?

Las grandes cosas que vuestra omnipotencia obró en favor de vuestra Madre divina, nos aseguran de su santidad y grandeza (S. J. S.) He dicho: que todo es singular, maravilloso y divino en aquella feliz criatura, que por un órden especial de decretos fue destinada antes de todos los siglos para ser Madre del Señor: ¡qué prerogativas tan sublimes! ¡qué gracias tan relevantes! qué virtudes tan heroicas debieron adornarla á proporcion de la excelencia de su ministerio! Pero para corresponder al asunto que me he propuesto limitémonos á entrevér en este abismo inmenso de perfecciones y privilegios, aquellas sobresalientes virtudes, que gran-gearon á esta Reyna poderosa su divina maternidad, y que se dexan ver en toda la economía de su aparicion prodigiosa en nuestra América. No es este un discurso formado á

( 7. )

favor de unos débiles principios: exâminad las razones en que me fundo.

Supuesto aquel decreto inmutable de la divinidad de que el Verbo eterno se hiciese hombre, y habitase entre nosotros, naciendo de una Virgen la mas santa, y la mas perfecta de todas las vírgenes, inquieren los Padres de la Iglesia ¿cuales fueron aquellas virtudes singulares que merecieron en María este grado de distincion y preferencia entre todas las criaturas? y unos la atribuyen á su pureza incomparable: otros á su humildad profunda: y casi todos á su exâcta y constante fidelidad. Yo emprendo haceros ver que de estas tres virtudes (que segun las opiniones de los Padres constituyen todo su mérito) nos dió un hermoso exemplar, una copia divina en su aparicion admirable. Exâminemoslas atentamente.

María aparece la mas pura. Recordad dulcemente, á este efecto, aquellos momentos felices, en que calmando la turbacion y borrasca de los siglos anteriores, comenzó á disfrutar nuestro reyno una dulce serenidad: traed á la memoria aquellos dias de salud en que se dexó ver en él la Madre de la santidad y pureza, y decidme ¿no nos ofrece de luego á lue-

( 8. )

go las mas altas ideas de su candor virginal? Ella se presenta como un destello vivo, puro y resplandeciente, que sale de la diestra triunfante del Rey eterno de la gloria, para imprimir en esta su amada tierra una expresion de su pureza inimitable: la belleza que la adorna, la fragancia que exhala, y todo aquel agregado de milagrosas señales con que se hace visible, nos inspiran los sentimientos mas vivos de esta hermosa virtud; y sin hacer ahora mencion, ni de aquel exâcto cotejo de esta imâgen divina con la de aquella gran Muger que nos describe San Juan en su Apocalipsis (1) toda vestida con los resplandores del sol, con la luna á sus plantas, el ropage divinamente adornado de estrellas, ceñida su hermosa frente con corona de oro, y todo el sagrado cuerpo sostenido de un querubin; sin hacer recuerdo ni del tiempo en que viene á franquearnos su proteccion soberana por medio de sus apariciones repetidas, que fue en la octava de su concepcion en gracia ¿podriais concebir testimonio mas incontestable de su pureza, que el que nos dá en la transformacion de aquellos inmundos sitios? Porque ¿qué sociedad puede haber entre la luz

(1) C. 12. v. 1.

( 9. )

y las tinieblas, entre aquella señora, cuya pureza no reconoce elevacion capaz de alterarla, y el príncipe de los abismos?

En efecto, esta poderosa Reyna, que desde los primeros instantes de su dichosisima vida, quebrantó con su planta victoriosa la soberbia cabeza de la infernal serpiente, desterró con la soberania de su poder toda aquella caterva de inmundos espíritus que cubrian y embarazaban la luz del sol de justicia: á su presencia soberana el príncipe del mundo, el fuerte armado que se habia hecho adorar, y servir en todos sus pueblos y naciones por la serie de muchos siglos, autorizando los mas torpes delitos con el exemplo de sus monarcas, se vió repentinamente despojado de su poder, atado por una mano invisible, y precipitado en los abismos, y para su eterna confusion vió una multitud de gentiles dichosamente libres de sus pesadas cadenas, y restituidos á la generosa libertad de hijos de Dios por la santidad de la fe, y la pureza del bautismo: el imperio del error, y de la mentira enteramente destruido: los altares limpios de un culto abominable transformado en aras de la divinidad, y la religion santa é inmaculada

erigida sobre las ruinas del paganismo, sí, desde este feliz momento la ciega gentilidad, que se obstinaba en separarse del camino de la vida, se convierte en un pueblo docil y fiel, que doblando obediente su cuello á las santas verdades de la fe se ennoblece, se instruye y transforma en un estado resplandeciente. ¿Y no son estos rasgos brillantes en donde se ostenta la pureza de eleccion que resplandece en Maria, y que hizo baxar á la tierra toda la plenitud de la divinidad?

Pero si esta hermosa virtud se ha distinguido tan noblemente en los soberanos efectos que prodaxo en nuestra América, veamos ya el exemplar que nos presenta de su santa humildad: hablo de aquella humildad profunda, por la cual, segun testifica esta Señora de si misma en su cántico admirable, obró grandes cosas en su persona la omnipotente gracia del Eterno, y la hizo acreedora al vasallage de todo el orbe.

( 1 ) Emprende la humildisima Virgen derrear toda la ternura de sus piadosisimas entrañas en los corazones americanos, y no

( 1 ) Quia respexit humilitatem ancilae suae: cece enim ex hoc beatam, me dicent omnes generationes. Luc. cap. 1. v. 48.

obstante que por un privilegio singular que admirarán todas las naciones, viene personalmente á entrarnos en el seno delicioso de sus clemencias con toda la magestad y decoro privados de su augusta soberania, con todo el regio aparato que demanda la dignidad incomparable de Madre de Dios, formando trono de las celestiales inteligencias que en la Jerusalem celestial tributan inmortales honores á su soberania, y trasladando al esteril Tepeyacac toda la hermosura y magnificencia de los cielos, se presenta con aquel espíritu de humildad siempre humano, benéfico y accesible: con la dulzura y afabilidad de su voz previene, ilustra y atrae el corazon de aquel indio venturoso á quien elige executor de sus amantes designios.

No hay que temer que la grandeza inefable de su dignidad la obligue á valerse de aquellos resortes con que la prudencia del siglo da un falso brillo á sus pretensiones; ni que tema disminuir su elevacion tratando con un hombre de esfera infima entre sus semejantes, sin nobleza, sin autoridad, sin poder; antes que recibir los homenages debidos á su soberania se da prisa en comunicarse, le habla en